

Alide Roerink, Los Países Bajos. Un ensayo descriptivo de proyecto sobre el uso de la Carta de la Tierra en proyectos del NCDO y su relación con el Principio 13

Lo que hagamos hoy se reflejará mañana: Viviendo la Carta de la Tierra en los Países Bajos



Alide Roerink es una antropóloga que se ha dedicado durante años a sistemas de redes, promoción y desarrollo de políticas para la justicia de género, solidaridad internacional y gobernabilidad global. Desde el año 2000, ha trabajado con el Comité Nacional para la Cooperación Internacional y el Desarrollo Sostenible (NCDO, por sus siglas en inglés). Este comité es el centro de enlace de la Iniciativa de la Carta de la Tierra en los Países Bajos y es uno de los muchos programas del NCDO que están dirigidos a la educación pública sobre cooperación para el desarrollo internacional. Roerink es Asesora de Relaciones Internacionales y miembro del Equipo de Administración del NCDO. Además, ocupa el cargo de Asesora Principal de la Iniciativa de la Carta de la Tierra en San José, Costa Rica.

Los principales eventos del 2005 dan evidencia de un sentido cada vez más fuerte del compromiso global para resolver los problemas globales. El tsunami que ocasionó tanta devastación catastrófica a finales del 2004 provocó una respuesta sin precedentes, no sólo por parte de los gobiernos y organismos, sino también de personas de todo el mundo. El preludio a la reunión del G8 en julio y a la Cumbre del Milenio de la ONU en septiembre del 2005 fue testigo de la mayor campaña internacional contra la pobreza y a favor del desarrollo sostenible. Esta campaña movilizó a millones de jóvenes alrededor del mundo que apoyaban las políticas por una distri-

bución justa e imparcial de los recursos mundiales. ¿Podrá canalizarse también esta energía para lograr los objetivos de la Carta de la Tierra y fomentar sus valores? ¿Cuál es el aporte de los Países Bajos al desarrollo de este sentido de responsabilidad global?

Los Países Bajos cuentan con una larga e intensa trayectoria de cooperación internacional y solidaridad global. Esto se refleja en el nivel del presupuesto de cooperación, en las prioridades de las políticas de cooperación internacional y en la naturaleza del compromiso político holandés. El fortalecimiento del imperio de la ley internacional está asentado en la constitución nacional. En 1974, los Países Bajos lograron la meta de las Naciones Unidas de reservar un 0,7 por ciento de la Renta Nacional Bruta (RNB) para la asistencia oficial para el desarrollo (ODA, por sus siglas en inglés). A partir de 1997, la ODA se fijó en 0,8 por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB).

El financiamiento destinado a crear conciencia sobre temas globales en los Países Bajos es alto. La inversión en educación global sigue ocupando los primeros lugares en Europa. Existe también una tradición en los Países Bajos de dar apoyo estatal a la labor de los distintos sectores de diferentes credos, de corte humanista y de personas no religiosas de las distintas tendencias políticas, sobre la base de que se debe brindar apoyo a estos diversos actores de la sociedad civil a fin de lograr la participación de todos los segmentos del público.

En el centro de esta tradición se encuentra, entre otras cosas, la creación hace treinta y

cinco años del Comité Nacional para la Cooperación Internacional y el Desarrollo Sostenible (NCDO, por sus siglas en inglés). Comenzó como el "Comité Claus": la respuesta holandesa al llamado de las Naciones Unidas de que todos los países ricos crearan comités nacionales para fomentar la solidaridad internacional entre sus sociedades. El príncipe Claus, difunto esposo de la reina Beatriz de Holanda, como presidente del comité nacional, exhortó a una gran cantidad de público en los Países Bajos. Junto con su amor por África y su pasión por la cooperación para el desarrollo, él transmitió el mensaje de manera enérgica e innovadora de que la cooperación internacional nos concierne a todos. Aunque el príncipe Claus estuvo relativamente poco tiempo en ese cargo, su influencia fue arrolladora y sus efectos aún se sienten. La misión del NCDO de fortalecer el respaldo público de la sociedad holandesa para la cooperación internacional y el desarrollo sostenible, aún se mantiene pertinente y vigente. Aún en la actualidad, resulta crucial cumplir con el principio de la Carta de la Tierra de "promover la participación significativa de todos los individuos y organizaciones interesados en la toma de decisiones" (Sub-principio 13.b).

El príncipe Claus reconoció que es importante el amplio apoyo público de la sociedad para influenciar la agenda política. Creía firmemente en que una Holanda democrática, con el compromiso activo de sus ciudadanos, otorgaría una prioridad alta a la solidaridad internacional y a la cooperación para el desarrollo. Efectivamente, Holanda se convirtió en una de las

naciones que realmente cumplió su palabra con respecto a los acuerdos financieros globales y al compromiso de cooperación para el desarrollo.

El primer conocimiento que tuvieron los Países Bajos sobre la Carta de la Tierra se remonta a 1992, durante el proceso para la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro: la Cumbre de la Tierra. El primer intento para la creación de la Carta de la Tierra fracasó en Río. La iniciativa continuó en años posteriores, fuera del foro de las Naciones Unidas, gracias, entre otras personas, a Ruud Lubbers, quien en ese entonces ocupaba el cargo de Primer Ministro de los Países Bajos. Su Majestad, la reina Beatriz, manifestó su interés en la Carta de la Tierra. Ella estuvo presente durante el inicio de las consultas participativas en el ámbito mundial sobre la estructura y el contenido de la Carta de la Tierra. Cinco años más tarde, en junio del 2000, se llevó a cabo el lanzamiento internacional de la Carta de la Tierra y su primer ejemplar fue entregado a la reina Beatriz en el Palacio de la Paz en La Haya. En el 2005, la Reina de Holanda participó en la celebración del primer lustro de la Carta de la Tierra en Ámsterdam, unido a la celebración del vigésimo quinto aniversario de su reinado.

Desde el año 2002, el NCDO se ha dado a la tarea de actuar como punto focal de la Iniciativa de la Carta de la Tierra (ECI, por sus siglas en inglés) en los Países Bajos. El Comité Nacional del NCDO ratificó la Carta de la Tierra y la incluyó en su esquema conceptual de políticas (2002-2006), proporcionando así los fondos del NCDO para las actividades de la sociedad civil y los proyectos holandeses relacionados con la Carta de la Tierra. En el 2002, el documento de la Carta de la Tierra fue traducido al holandés y desde entonces se ha distribuido ampliamente en forma de volantes, en reuniones especiales como la United World College Youth Action Summit (Cumbre de Acción Juvenil de Universidades Unidas del Mundo) en el verano del 2002, lo mismo que por Internet. Todas las municipalidades recibieron el volante de la Carta de la Tierra como resultado de su cooperación con la Asociación de Municipalidades Holandesas.

La Plataforma Nacional de Johannesburgo 2002 – una amplia coalición de 450 organizaciones no gubernamentales – seleccionó a la Carta de la Tierra como una de sus prioridades. La Plataforma ratificó a la Carta de la Tierra en forma unánime. Esto impulsó un diálogo sobre la Carta de la Tierra entre (los miembros de) la delegación gubernamental holandesa para Johannesburgo. Como Ministro para el Medio Ambiente, Jan Pronk le escribió a sus colegas en todo el mundo, sugiriéndoles incluir la Carta de la Tierra en la agenda de Johannesburgo. El nuevo gabinete del Primer Ministro Balkenende finalmente definió la posición de los Países Bajos en la CMDS. Los Países Bajos contribuyeron al desarrollo de la Carta de la Tierra, pero con la poca oportunidad que existía de su ratificación o adopción por parte de las Naciones Unidas, quizás por la percepción de la Carta de la Tierra como un “documento del pueblo”, se presentó una actitud más reservada. Sólo si otros países proponían el reconocimiento de la Carta de la Tierra, los Países Bajos también lo harían.

En el período preparatorio a la celebración de los cinco años de la Carta de la Tierra en el 2005, hubo varias organizaciones que trabajaron conjuntamente para aprovechar el buen momento por el que pasaba la Carta de la Tierra. El NCDO, Plan Netherlands y el Royal Tropical Institute (KIT), un centro independiente de conocimiento y experiencia en áreas de cooperación internacional e intercultural, hicieron un esfuerzo conjunto para ayudar en la celebración del V aniversario de la Carta de la Tierra.

La Carta de la Tierra proporciona un esquema conceptual y es fuente de inspiración para organizaciones y personas que deseen hacer su aporte, cada uno a su manera, a la solidaridad internacional, al desarrollo sostenible y a la construcción de una sociedad multicultural incluyente. La Carta de la Tierra no es un sueño inalcanzable. Cinco años después de su lanzamiento, el apoyo se demuestra viviendo la Carta de la Tierra en los Países Bajos. No obstante, el respaldo público no se traduce automáticamente en una alta prioridad en las políticas y la política para la solidaridad y la sostenibilidad. La reputación de los Países Bajos,

reconocida internacionalmente por su tolerancia, compromiso y contribuciones a la salud, al bienestar y a la educación, se encuentra bajo presión. Los intentos que se han realizado para establecer una verdadera transición hacia el desarrollo sostenible aún tienen una influencia insignificante. El consumo de energía en los Países Bajos va en aumento y las iniciativas para fondos de inversión sostenibles y agricultura orgánica aún no constituyen la tendencia convencional. Para lograr un avance, se deben encontrar nuevas formas de vincular las experiencias innovadoras prácticas con las más altas prioridades en las políticas y en la política. Para los Países Bajos, en proceso de cambio y en constante confusión –en parte como resultado del creciente temor y vulnerabilidad al terrorismo, a la globalización y al aislamiento cultural– la Carta de la Tierra puede contribuir al logro de dicho avance.

Para que el cambio sea realmente significativo, una mayor cantidad de personas debe servir de ejemplo. Las investigaciones han comprobado que está surgiendo una nueva forma de compromiso, caracterizado por una “inspiración ética común compartida”. Este movimiento representa el acceso ideal transcultural a la propia realización ética y espiritual de todas las personas. Y como esto afecta la vida de estas personas en general, implica un mayor dominio sobre sus propias vidas. El nuevo compromiso no cuenta con un plan maestro. Estos descubrimientos coinciden con la experiencia del NCDO con un grupo cada vez mayor de jóvenes en los Países Bajos que se han autodenominado “idealistas prácticos”. Se dedican a descubrir posibilidades concretas de consumo y producción responsables. Logran que otras personas mantengan estilos de vida sostenibles y ejerzan formas prácticas de solidaridad global. Lo anterior no lo hacen como un llamado a la moral para abstenerse del consumo, ni amenazándoles con escenarios de fatalidad, sino más bien mostrándoles con garbo que la “ropa limpia” es hermosa, que una buena alimentación es inteligente, que pueden adoptar una nueva y positiva identidad con base en una mezcla de elementos provenientes de distintos entornos culturales y étnicos. Demuestran que uno puede ser más, cuanto menos tiene. ●